

V PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2014

El Club de los Bichos

Laida Martínez Navarro

Ilustraciones de Laura Pérez



ANAYA

Esta obra ha sido galardonada con el V Premio de Literatura Infantil «Ciudad de Málaga» 2014, convocado por el Ayuntamiento de Málaga en colaboración con Anaya y coordinado por Antonio A. Gómez Yebra, quien formó parte del jurado junto a Pilar Mateos, Paloma Muiña, Pablo Aranda y Pablo Cruz.



**Ayuntamiento
de Málaga**
Área de Educación

© Del texto: Laida Martínez Navarro, 2014
© De las ilustraciones: Laura Pérez, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayaintantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, noviembre 2014

ISBN: 978-84-678-6175-4
Depósito legal: M-26069-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

V PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2014

El Club de los Bichos

Laida Martínez Navarro

Ilustraciones de Laura Pérez



ANAYA

*A Íñigo, mi marido,
y a nuestra hija Martina.
Sin ella esta historia no existiría.*

MARTES, 8:00

¡EMPIEZA LA CUENTA ATRÁS!

7

He descubierto una cosa: tengo tantas ganas de ir hoy a clase como de que me devore un tiburón. ¿Por qué todo me pasa a mí? Esta es la última semana de colegio antes del verano y estoy odiando cada minuto de ella.

—¿Cómo puede ser? —me pregunto en voz alta—. ¿Cómo me he metido en este lío?

—¡Ánimo, Teresa! —grita mi hermana.

Se llama Nora. Tiene quince años, dos más que yo. Desaparece rápidamente tras guiñarme un ojo. Ella sabe qué ocu-

rrió ayer en el laboratorio de la clase de Ciencias:

—¿Que me anime? —murmuro—. ¡Ja!

Decirlo es fácil. Nora está entre la gente guay del colegio. Además es alta. Es tan alta que nadie cree que sea mi hermana. ¿Por qué no me parezco a ella? ¿Por qué? ¿Por qué?... Me miro al espejo: parezco un bicho de los que salen en los dibujos animados. A decir verdad, parezco un bicho enano. Mido un metro y cuarenta centímetros (¿no voy a crecer nunca?), tengo ojos marrones, pelo negro recogido en una coleta... Nora mide treinta centímetros más que yo. Me gana en altura, pero yo la gano en enemigos por culpa de lo sucedido ayer.

Quiero meterme bajo la cama y no ir al colegio. Quiero hacerme invisible y desaparecer. Pero como es imposible, empiezo a vestirme: pantalones negros, camiseta negra, zapatillas negras... Todo para pasar desapercibida: «Que nadie me vea, que nadie me vea», suplico al espejo.



—¿Vas a llevar esa ropa? —pregunta mi madre al entrar en mi dormitorio.

Acaba de llegar a casa. Trabaja en el turno de noche en una fábrica, y cuando ella vuelve, nosotras salimos. Me observa con cara de preocupación mientras me hace la pregunta.

—Es la ropa que me gusta —miento.

10 Mi madre todavía no tiene noticia de la catástrofe (mejor, os lo aseguro). Tampoco sabe que visto de este modo para fundirme con el entorno. Si lo supiera, se enfadaría. Cree que vivo acomplejada por mi estatura y no me entiende.

—¡Eres única, Teresa! —repite siempre—. Única y hermosa. No importa cuánto midas, eres perfecta así.

Perfecta. Ya. Me meto una sudadera negra y gris por la cabeza. Un último vistazo al espejo. ¿*Glamour*? ¡Cero patatero! ¿Discreción? ¡Un diez!

Mi madre me mira y suspira:

—¡Estás muy guapa! —dice.

¿Por qué las madres mienten tanto? La mía deja notas en mi dormitorio («Tere-

sa, recuerda que eres la mejor» y cosas así) para levantarme el ánimo. Escribe los mensajes porque cree que no tengo confianza en mí misma. Y no es verdad. Bueno, tal vez sí lo es, un poco. En fin. Hoy se muestra contenta. Siento remordimientos: en cuanto se entere de lo sucedido en el instituto, se le pasará el buen humor.

Pienso en ello cuando salgo a la calle. Gruesas gotas de lluvia caen sobre la capucha de mi chubasquero y se deslizan por mi flequillo, aplastándolo, porque he olvidado el paraguas. Frente a la entrada del colegio hay un montón de alumnos. ¡Oh, no! El grupo de las brujas está a la derecha de la puerta. Mis enemigas. Son tan agradables como serpientes venenosas. Me escondo entre la multitud. «Que no me vean, por favor, por favor», pienso. La cosa funciona durante cinco segundos; después aparece mi amiga Hormiga pegando voces y se fastidia mi plan:

—¡Hola, Teresa!

Hormiga (que no se llama así, sino Alicia) se para a mi lado. Es una de mis mejores amigas, y si queréis saber qué significa esto, os lo diré: mis mejores amigas y yo nos lo contamos todo. Pero todo, todo. Sonríe enseñando sus *brackets*. Tiene los dientes cruzados por unos alambres que el dentista cambia cada mes. Esta vez son de color azul.

12

—¿Qué tal? —chilla.

Si yo soy una cucaracha, Alicia es una ruidosa hormiga. Yo, que no soy alta, le saco más de media cabeza. Mi amiga es diminuta y habla en voz demasiado alta, demasiado chillona. Eso siempre nos mete en líos.

—¿Limpiaste mucho ayer? —pregunta a gritos.

Algunos se vuelven. Nos miran. Hormiga no se corta ni media:

—El laboratorio quedó hecho un asco. ¡Qué cosas! —berrea.

Ayer tuve que quedarme después de clase, ayudando en la limpieza de la catástrofe. Hormiga se fue a su hora y lue-

go me mandó un SMS (somos tan cutres que no tenemos wasap).

—¡No grites, jolín! —le suplico.

—¿Que no grite? —chilla. Mira hacia las brujas y baja la voz—. Vale... —susurra.

Pero es demasiado tarde. La panda de las brujas nos ha oído. Se giran. Clavan sus miradas en nosotras. Intento encojarme, hacerme más pequeña. Siento un montón de gusanos en el estómago, contengo la respiración. La bruja más malvada, la peor entre todas ellas, me hace un gesto. Señala en mi dirección con el índice. Luego se pasa ese dedo por el cuello despacio. Muy despacio. Eso significa que quiere verme muerta. ¡Ring! Suena el timbre del colegio. El movimiento de la gente me arrastra hacia la puerta. La boca de un tiburón dispuesto a devorarme no me gustaría menos. Gotas de lluvia resbalan por mi flequillo. «¡Porras!», pienso. Y así se inicia la jornada del martes.



Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

V PREMIO DE LITERATURA INFANTIL
CIUDAD DE MÁLAGA, 2014

1525150

ISBN 978-84-678-6175-4



9 788467 861754



A Teresa (Cucharacha) no le apetece nada ir hoy a clase. Ayer, unas compañeras, las brujas, la metieron en un lío que puede hacer que suspenda Ciencias, y encima la han tomado con ella. Por si esto fuera poco, Jorge, el chico que le gusta, no sabe ni que existe, y, además, se tiene que comer las recetas que su padre prepara para su blog de cocina. Menos mal que cuenta con Alicia (Hormiga) y Paula (Araña) para animarla en los momentos difíciles. Juntas forman el Club de los Bichos.



ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com